

Epistemología de la infosocialidad.  
Ecuación de elementos momentos de una  
epistemología de la identidad comunitaria  
para una teoría social bibliotecológica

LUIS ALEJANDRO GARCÍA CERVANTES  
IIBI, UNAM

*Sea un buen artesano: evite un conjunto rígido de procedimientos. Por sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación sociológica. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Impulse la rehabilitación de una artesanía intelectual no presuntuosa, y trate de convertirse en artesano usted mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo...*

**C. Wright Mills**

INTRODUCCIÓN

**A**nalizar el contexto de la “experiencia informacional” en ambientes de exclusión, desigualdad social, precarización y, por ende, de los vulnerados, es aproximarse a espacios sociales que configuran dinámicas informacionales concretas, adscripciones identitarias culturales autónomas; esto es, una «infosocialidad». Elementos que se suman en una ecuación epistémica para pensar problematizando desde

una base teórica interdisciplinaria, metodológica y socioprofesional para plantear posibles mecanismos de solución a problemáticas específicas. Se reflexiona desde un ámbito de praxis social que pueda contribuir a la producción de conocimiento cualitativo a partir de referentes empíricos singulares. El abordaje se realiza por medio de la identificación de nodos articulatorios entre la tensión teórica-epistémica interdisciplinaria, polos identificatorios de comunidades informacionales —sujeto informacional— y una epistemología social cualitativa con enfoque cultural. El presente trabajo aborda una serie de articulaciones entre la teoría social y el anclaje con una praxis en el espacio comunitario. Y su finalidad es articular perspectivas teóricas, así como marcos conceptuales —analíticos y metodológicos— para elaborar ejercicios de intelección que permitan tener mayor claridad sobre las dimensiones socio-culturales en el *ethos* informacional, que auxilien a reflexionar sobre las consideraciones sociales, culturales y epistémicas del campo bibliotecológico y estudios de la información. De lo anterior se desprenden conjeturas de intelección para aproximarse a conocer un punto de encuentro con el quehacer socioprofesional en su realidad social compleja.

#### EJE I. EL CONTEXTO SOCIAL.

##### ESPACIO DE LA INFOSOCIALIDAD COMUNITARIA

La coordenada de la justicia social está más próxima a un panorama de las desigualdades sociales, que a una brecha donde los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales que son rastreados por una minoría de actores sociales que detentan el dominio de la política financiera y comercial, desde una lógica del mercado que hace de los bienes comunes de las personas productos con códigos de

barras. La locomoción andante del sistema capitalista del siglo XXI irrumpe en las diversas actividades de la vida comunitaria de todo el orbe. Se ejercen afanosas y atractivas estrategias para establecer una cultura de consumo en sociedades económicamente desiguales, donde el poder adquisitivo aún es insuficiente en algunas comunidades para poder satisfacer las necesidades básicas de subsistencia. Se generan contrastes sociales donde la pobreza, como fenómeno de rezago social, sigue siendo un asunto pendiente por resolver en múltiples fronteras; se vulneran derechos humanos a diversos sectores de la población por una violencia estructural. Los derechos humanos fundamentales en un Estado de derecho de postura neoliberal trascienden fuera del eje de justicia social que salvaguarde la dignidad de las personas. La inclusión social de la ciudadanía quebrantada es una cuestión por remediar en distintas latitudes sociales.

A raíz de esta impronta de realidad económico social, en diversas regiones nacionales se gestan, en términos de acción política, movimientos sociales en contracorriente a este esquema globalizador hegemónico, se constituyen sujetos colectivos que buscan otras formas de ser y hacer comunidad con el objeto de posibilitar la construcción de un mundo social más justo, más solidario, más de relaciones horizontales, más de espacios de autogestión para una socialidad comunitaria organizada. Enclaves sociales donde emergen organizaciones populares —*versus* antisistema, *versus* capital financiero—, redes de economía solidaria y prácticas de trabajo autogestivo, trueque de productos orgánicos, comedores populares, *okupas* (por condiciones de vulnerabilidad de extrema necesidad o por consigna político ideológica), por grupos contraculturales —anarquistas—, “entidades de información social”, por ejemplo bibliotecas comunitarias vecinales como espacios culturales artísticos;

en suma, espacios societales para responder a un *ethos* sociocultural político e informacional concreto.

Es en este contexto donde se da la emergencia de un sujeto informacional, en un escenario informativo-comunicacional —como respuesta al status hegemónico o no— donde se trastocan planos de intersubjetividades, adscripciones identitarias, relaciones sociales, prácticas de poder-saber; experiencias de interpelación política del sujeto sobre lo instituido; un lugar donde el sujeto de la interpelación, en el espacio social, encuentra vías de constitución subjetiva para demandar, re-construir, reapropiarse y/o articular estructuras socioculturales y político emergentes para estar en la coyuntura de una «infosocialidad» que se «vive» y que es «experiencia social» propia de su contexto histórico, un cuestionamiento a la realidad “dada” desde una realidad instituyente.

## EJE II. EPISTEMOLOGÍA DE LA INFOSOCIALIDAD.

### DE UNA «EXPERIENCIA INFORMACIONAL» A LA «ENTELEQUIA SOCIAL»

La “epistemología de la infosocialidad” apela a una Epistemología de la Identidad Comunitaria (EIC), que reflexiona a los sujetos-objetos disciplinares desde una epistemología social dialógica y comprensiva, menos descriptiva y tradicional, más desde un enfoque constructivista, fundada en un anclaje interdisciplinario teórico-epistémico, es pasar del eje conceptual a la producción de categorías analíticas; donde el sujeto-objeto de conocimiento —estudio del sujeto-objeto— no subyace como algo dado y acabado —estático—, sino que es un constructo de inteligibilidad contingente que se articula por un —unos— referente(s) empírico(s), teóricos, preguntas de investigación, hipótesis; un proceso

de disquisición que se reformula continuamente a partir de un acervo de saberes sociales.

No hay objetos abstractos que emerjan de forma *a priori*, la realidad más inmediata está habitada por contingencias, por configuraciones simbólicas, de sentido y significaciones e interacciones sociales, desde estas coordenadas, el status epistemológico del pensamiento disciplinar encuentra sus ejes científicos a partir de investigaciones fundacionales producto de las interacciones con una realidad social concreta. En este sentido, la correspondencia dialógica de una *epistemología de la identidad comunitaria a la infosocialidad* se re-formula como una propuesta analítica propia de un contexto histórico social determinado que, desde una óptica paradigmática alternativa, como lectura de una realidad, esta epistémica pueda coadyuvar en la arquitectura de un entramado de intelección en la práctica (inter)disciplinaria, desde una praxis social cognoscente, político-cultural, didáctico pedagógica, artístico-creativa y/o disruptiva.

La dialógica del pensamiento crítico epistémico es un abordaje a un proceso teórico de múltiples niveles y planos de la macro-micro realidad social, en donde la aprehensión del sentido y los significados del *ethos* socio-cultural e informacional subyacen como puntos cardinales constitutivos del entramado de una teoría –social, como elementos-momentos discursivos de una explicación sintética *a posteriori* de una realidad concreta, de un proceso social —en términos sociológicos— que no está exento a una re-significación por una dialéctica del pensamiento; entre lo pensante sobre el sujeto-objeto abstracto y el pensamiento pensado en otro tiempo-espacio social.

El acontecimiento de una infosocialidad como disquisición de una experiencia informacional que se articula desde una epistemología de la identidad comunitaria, subyace

como *entelécheia* social —sentido aristotélico— (Jaeger 1962), donde se da un proceso dialógico con formas de construcción política de un "saber" por la "verdad" desde las relaciones de "poder" (Foucault 1988) en el espacio societal, esto es, deconstruir el ámbito informacional cotidiano en el proceso de la interacción social humana como un fin en sí mismo, *i. e.* el uso político de la información como «potencia de actos» en un espacio comunitario.

Las vías de aproximación que orientan la reflexión epistémica–constructivista como una alternativa al pensamiento tradicional disciplinario, se ubica en:

- 1) Un eje de la discusión epistémica-ontológica que problematiza al sujeto en su papel de agencia-miento activo, tanto en el plano individual como al sujeto colectivo, es decir, a un «sujeto informacional» como sujeto comunitario.
- 2) El «espacio social comunitario», como espacialidad de un *ethos* cultural simbólico, como un territorio de relaciones de poder, de jerarquías, de disputa y resistencia, como apunta Maffesoli (2004) un terreno de *socialidad*<sup>3</sup> donde los flujos de información resultan un dispositivo de poder, la espacialidad constitutiva de polos identificatorios y adscripciones identitarias.
- 3) La complejidad de la realidad social como referencia para la producción de conocimiento, que

---

3 Espacialidad donde "[...] cada quien, a su manera, compone su ideología, su historia particular, a partir de estos elementos dispares que se encuentran repartidos por todos los rincones del mundo. Estos elementos pueden tomarse prestados de la tradición del lugar o, por el contrario, ser transversales respecto a ésta; sin embargo, sus ensambles presentan similitudes que van a constituir una especie de matriz dando nacimiento y confortando las representaciones particulares". (Maffesoli 2004).

implica preguntas desde una reflexividad dialógica, una articulación pensante interdisciplinaria.

En este sentido, la epistemología de la infosocialidad, desde una epistemología de la identidad comunitaria, replantea preguntas y produce argumentaciones teóricas sobre el sujeto, el espacio social comunitario, sobre el estatus del binomio información-conocimiento, desde este horizonte su aporte al campo bibliotecológico y estudios de la información.

Ergo, [Re-]Pensar el paradigma disciplinar, apunta a deconstruir (Derrida 1989) un corpus teórico conceptual pensado —sujetos/objetos abstractos— en una realidad social contingente, no desde un sentido que destruya el discurso de lo pensado, sino en el de analizar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo, por ejemplo la forma de la discursividad epistémica en la que pensamos. Establecer un contraste de interacción dialógica del sujeto pensante situado al paralelismo del sujeto actuante en la «experiencia informacional» con los sujetos-objetos de conocimiento, se suman posibilidades de elementos-momentos para interpelar realidades y espacios subjetivos. En estas coordenadas está un posicionamiento dual del sujeto en una espacialidad plural, donde por un lado emerge en la construcción social de una(s) realidad(es) —*exempli gratia*: una «entidad de información» como «entelequia social»; y, por otro eje converge en la construcción del conocimiento humano en una misma realidad de acción social que está atravesada por estructuras sociales, por relaciones sociales y por procesos sociales.

La interacción social posibilita construir diálogos para una *infosocialidad* que conforme comunidad desde la otredad y/o la alteridad. Y, más allá de problematizar un fenómeno

social desde una inmersión cualitativa, fuera del alcance de una antropológica colonizadora del binomio información-conocimiento —fenómeno exótico— de una comunidad específica, al identificar el polo identificatorio del sujeto —cognoscente/informacional— en contexto —comunitario— como sujeto colectivo, desde estos elementos-momentos de la ecuación reflexiva epistémica, al pasar de una perspectiva biográfica de actuación contextual, existe la posibilidad de trastocar la realidad interpelada hacia un cambio, a su posible transformación social de “realidad dada”.

En el eje de reflexión-acción de una experiencia deconstructiva del sujeto cognoscente —investigador, cientista, teórico— desde un posicionamiento sociopolítico, éste al girar su praxis en el marco de un plano de inter-contextualidad, en un ámbito del quehacer mutuo para el bien común —bienestar social—, posibilita prácticas de transformación social para la conformación de un nosotros comunitario, por ejemplo la intervención —social— vía la investigación —epistémico social—, con el objeto de discutir, analizar problemáticas, construir herramientas de inteligibilidad para dar posibles soluciones. No desde un posicionamiento vertical en la toma de decisiones, sino desde una práctica de horizontalidad comunal que construya acuerdos desde el consenso entre los miembros del espacio societal. Ser parte de una comunidad es un trabajo intelectual, donde el quehacer de las ideas y los pensamientos, el oficio de la investigación como extensión de la vida —íntima— misma, es experiencia social de vida en la interacción con un sujeto otro.

En el plano metodológico, no en el sentido de aplicación de una normativa o reglas o un *abc*, sino de un proceso que construya elementos-momentos de inteligibilidad sobre la realidad social; esto apunta a que, el sujeto cognoscente situado (un individuo, una comunidad, un sistema), en el



ámbito de un pensamiento epistémico reflexivo en acción pueda hacer aprehensión heurística y delimitación de los sujetos-objetos de conocimiento en contexto. Al estar allí, en el espacio social se identifican distintos niveles de aprehensión analítica *in situ* como vía de aproximación de una realidad específica. Distante de una teoría-descriptiva y predictiva, y más próximo a la problematización de una realidad presente del sujeto emplazado, por ejemplo, comprensión de prácticas subjetivas en el *ethos* sociocultural y de dinámicas sociopolítico comunitarias. Esta acción presupone la construcción de herramientas categoriales de inteligibilidad para la problematización analítica de una realidad concreta.

Desde este contexto, se articulan elementos-momentos de una ecuación social dialógica que apela a las siguientes categorías para un abordaje de exploración sobre el *ethos* de la «experiencia informacional»:

- i) Los *sujetos*: la categoría de «sujeto social» -cognoscente- que subyace situado en un espacio sociohistórico concreto. El *estar allí* para interpelar y deconstruir el estudio del sujeto-objeto disciplinar, *i.e.* fenómenos de coyuntura social informacional que han sido postergados, obliterados, soterrados, excluidos, olvidados en el “campo” disciplinar como entelequias abstractas pensadas (e. g. grupos vulnerados en contexto de reclusión, hospitales psiquiátricos, asilos, personas en situación *de calle, inter alia*). La información, al estar plasmada en diferentes soportes y depositada en distintas *entidades de información*, es el objeto que se va organizar, difundir y conservar y,

como fin último, va satisfacer necesidades de información documental a un grupo de individuos específicos en lugares concretos. Esta visión teleológica tiene significado, relevancia y propósito, un fin último que da por terminada la constitución del llamado usuario de la información como identidad fija y sedimentada. Desde esta perspectiva, se provoca una ruptura epistémica y deslinde conceptual. Con base en esta noción se utiliza de ahora en adelante la categoría analítica de sujeto informacional, la cual alude a la pregunta ¿qué es lo que hace ser a este sujeto un «sujeto informacional» en un contexto concreto y vulnerable que está interpelado por una violencia estructural, por prácticas hegemónicas, por posicionamientos ideológicos, prácticas discriminatorias, experiencias de violencia simbólica *inter alia*? La categoría analítica de sujeto informacional se constituye al tener una posición en el espacio socio-informacional comunitario, en un marco de autorreferencialidad, *i.e.* al observarse desde la distancia, reflexionarse, analizarse críticamente desde un contexto de «lógicas de acción»; es decir, al integrarse a un espacio comunitario se acepta una socialidad “dada”, un vínculo de pertenencia y donde la representación del auto-concepto se (re)configura, actuar en la estructura social bajo una crítica profunda, al ser poseedor de un capital de información de coyuntura social, como un acto político para denunciar que en esas espacialidades instituidas —sociedad institucional— se requiere de una puntual reestructuración y un apoyo constante de los unos

con los otros –sentido de comunidad-, que da carácter de otredad para la transformación del espacio social.

- ii) La inmersión en el «espacio social», enmarcado en una trama de dimensiones sociopolíticas, ideológicas, educacionales, culturales, ambientalistas, *inter alia*, presupone tomar un posicionamiento en la interacción intersubjetiva —no hay neutralidad—, la aporía del adentro o afuera de la realidad concreta se desvanece en la interrelación social, con el involucramiento *vis à vis*. En la correspondencia dialógica [sujeto cognoscente–comunidad–sujeto otro] hay una (des)aprehensión intersubjetiva del mundo socialmente “dado”, espacialidad donde hay ruptura o adhesión con lo instituido. Pensar dialogando con la categoría intermedia de «entelequia social» —de información— posibilita comprender una interrelación social entre el sujeto y la espacialidad, el de una acción política como «potencia de actos» para la conformación de una comunidad informacional, donde las entidad de información —bibliotecas— se constituye como una espacialidad democratizadora que ofrece espacios y soportes materiales de comunicación-informacional (fuentes de información). A su vez, dé un diálogo horizontal abierto entre las personas con experiencias sociales del pasado y experiencias de vida contemporánea, interacción dialógica para construir posibles escenarios en el porvenir de una sociedad más justa. Una *entelequia social* no es sólo un fenómeno abstracto pensado sino de un pensamiento de acción social y cultural.

EJE III. ESPACIALIDAD DE LA  
*EPISTEMOLOGÍA DE LA IDENTIDAD COMUNITARIA (EIC)*

El contexto de la «infosocialidad» emerge en un espacio de lo «político», donde el intercambio social de la información-conocimiento de las personas juega un papel importante en la toma de decisiones para la conformación de una espacialidad distinta a la instituida; es decir, hay una ruptura con la lógica del aparato institucional, se disloca la práctica instituida que es caduca y ajena a una realidad comunitaria. La interacción dialógica en un proceso de transformación de una realidad social concreta en el ethos comunitario establece mecanismos de acción política entre los integrantes de la colectividad y, en esta socialidad, las adscripciones identitarias de los *sujetos* en un «uso» político de la información constituyen polos identificatorios<sup>4</sup> heterogéneos con un fin mutuo que posibilita reconfigurar a la comunidad que se habita. El reconocimiento del espacio comunitario en su dimensión micros social dialógica es un momento fundacional para interpelar una estructura societal, tanto en sus prácticas culturales y políticas como en el ámbito discursivo socioinformacional. La acción política del sujeto como horizonte para la conformación de comunidad. Donde el *ethos* de la cultura y lo político como procesos sociales no son indisociables, porque

[...] la cultura no puede considerarse como una “instancia exterior” a la política, sino como una dimensión inherente a la vida política o, más precisamente, como *una dimensión analítica de todas las prácticas políticas*. Esto significa que, lejos de ser

---

<sup>4</sup> Se da un anclaje con la noción de identidad que propone Hall, la cual se entiende como: los puntos de fijación temporal de las posiciones de un sujeto como puntos de encuentro, de sutura entre los discursos y las prácticas que intentan interpelar, que nos hablan o ubican como sujetos sociales de discursos particulares. (Hall 2000, 235).

un decorado accesorio e inesencial, la cultura impregna todo el campo político y “está en todas partes”: verbalizada en el discurso, incorporada en las creencias, en los ritos y la teatralización del poder, cristalizada en las instituciones representativas y en los aparatos de Estado, internalizada en forma de identidades colectivas en conflicto, traducida en forma de ideologías y programas, etc. (Giménez 2007, 207-228).

En este sentido, ahora lo que se persigue es explorar *in situ* el espacio de la infosocialidad, conocer las complejidades políticas de los sujetos –arena de antagonismo y agonismo- y espacios de poder donde se llevan a cabo prácticas intersubjetivas, constitución de identidades, confrontación de valores, posicionamiento de actitudes y aptitudes, referencias compartidas con carácter de reciprocidad y construcción sociales. En las necesidades de información reales y concretas de los sujetos informacionales se gestan relaciones de poder para acceder al bien común del binomio información-conocimiento del ethos sociocultural en la vida cotidiana. El anclaje es que los sujetos del mundo social demandan información específica para ser portadores de respuestas concretas *versus* una sociedad hegemónica que oculta realidades que transgreden a la sociedad actual, por ejemplo, el desarrollo económico, la precarización laboral, la usurpación de políticas públicas y culturales, la tergiversación de programas y planes educativos con un fin tecnocrático, el detrimento del ámbito comunicacional-informativo, los desplazamientos migratorios forzados y el deterioro ambiental y explotación de recurso naturales.

Las personas que son vulneradas en sus derechos humanos fundamentales por un esquema del capitalismo neoliberal necesitan saber el por qué de los acontecimientos que violentan estructuralmente las distintas esferas del

ámbito social terminan afectando la dignidad humana en su cotidianidad, en contrasentido, un sujeto informado es un sujeto preparado para la acción comunitaria y para los mecanismos de justicia social.

Las instituciones sociales del Estado gubernamental portadoras de un saber —escuelas, universidades, bibliotecas, *inter alia*—, formadoras de sujetos —cognoscentes— han estado destinadas para el uso exclusivo de un pequeño sector de la población. El acceso democrático del binomio información-conocimiento ha sido una tarea aún pendiente, hay muchos proyectos inconclusos por parte del gobierno en los niveles federal, estatal y municipal.

Desde este contexto, se están constituyendo espacios autónomos (en contraste con el rol de las instituciones sociales con plan de acción institucionalizado —burocratismo—) para pensar ahora en nuevas espacialidades de autogestión desde un sentido social y cultural de comunidad, donde la población vulnerada y excluida tenga las mismas oportunidades de acceso a la educación, la cultura, la recreación de ocio positivo y la empleabilidad laboral por medio de oficios emergentes.

La epifanía de un sujeto político crea condiciones necesarias para ser un sujeto informado y así poder participar en la construcción de una sociedad más justa. De esta manera, el aporte es que sepamos los distintos modos en que la complejidad del orden social constituye nuestras vidas en la «experiencia informacional»; es decir, contar con una inteligibilidad que pueda proporcionarnos un argumento comparativo dentro del cual podamos evaluar las problemáticas y las posibles soluciones de las sociedades en condiciones actuales y en nuestras propias experiencias personales, académicas y de investigación.

A MANERA DE EPÍLOGO INCONCLUSO

La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.

Gabriel García Márquez.

*El coronel no tiene quien le escriba.*

La *Epistemología de la Identidad Comunitaria* (EIC) se articula en este contexto social como una caja de herramientas<sup>5</sup> intelectivas, la cual constituye un andamiaje teórico social para abordar el sentido intersubjetivo que se configuran en las prácticas de una infosocialidad, donde el planteamiento dialógico está precedida por una triada dialéctica: *i*) por el sujeto epistémico que replantea el canon tradicional de una disciplina, por un salto cualitativo en la investigación acción del científico social; *ii*) el ethos comunitario como espacialidad del intercambio simbólico cultural, como territorio constitutivo de adscripciones identitarias —políticas—; *iii*) por la emergencia de una “entelequia social” —entidad de información—, es decir, en la concepción de un paradigma contextual heurístico, una tentativa para la construcción de una analítica social que supere las falsas dicotomías (teoría

---

5 De acuerdo con Buenfil, desde el Análisis Político de Discurso esta noción “caja de herramientas” alude “al sentido de una analítica discursiva que involucra, desde luego, procedimientos de investigación que retoma de diversas disciplinas y con los cuales va constituyendo una “caja de herramientas”. Esta analítica “ecléctica” pone especial atención en la compatibilidad y/o compatibilización epistémica y ontológica de las herramientas intelectuales que articula, en busca de la mayor consistencia posible. A esto y otras precauciones, como la relativa a la implicación del investigador con el objeto que construye, nos referimos con la expresión vigilancia epistemológica”. (Buenfil, 2008, 30).

versus empirismo, sujeto *versus* objeto, individuo *versus* sociedad, objetivismo *versus* subjetivismo) para acceder a un análisis ontológico, epistemológico y metodológico de las acciones socioinformativas, es decir, en el marco de la constitución de sujetos en el «uso» político de la información en contextos vulnerados.

Al pensar en una epistemología de la infosocialidad no se busca hacer una perspectiva del orden institucional, sino una comprensión de las prácticas intersubjetivas que emergen de acuerdo con el «uso» político de la información-conocimiento como «potencia de actos» en un espacio comunitario, con el objeto de dislocar un espacio “dado” y construir una espacialidad de acuerdo con la realidad social concreta en que se desenvuelve el sujeto —informativa— en la vida cotidiana. Desde este horizonte, la EIC, es una búsqueda y un encuentro con espacialidades de un *ethos* cultural y simbólico donde se configura una socialidad, de una comunidad de sentido; esto es, el de un *estar juntos*, una exploración a la relación recíproca entre un *alter* y un *ego*, una introspección del territorio como espacio social intersubjetivo donde se descubren las vías constitutivas de un «sujeto informativo» frente a un “sujeto comunitario”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. 2008. “La categoría intermedia”. *Investigación social. Herramientas teóricas y Análisis Político de Discurso*. México: Casa Juan Pablos, PAPDI.
- Derrida, Jacques. 1989. *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. España: Ediciones Paidós.



- Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología*,. 50 (3): 3-20.
- García Márquez, Gabriel. 2010. *El coronel no tiene quien le escriba*. México: Diana.
- Giménez, Gilberto. 2007. "Cultura política e identidad". *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. CONACULTA, ITESO.
- Hall, Stuart. 2000. "Quién necesita la identidad?" *Los márgenes de la educación. México a finales de milenio*. México: Plaza y Valdés, SADE.
- Jaeger, Werner. 1962. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, Michel. 2004. *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI.
- Wright Mills, Charles. 2003. *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.